

PURIFICACION Y VIOLENCIA EN LOS RELATOS DE NATHANIEL HAWTHORNE

JOSÉ MANUEL BARRIO MARCO
Universidad de Valladolid

(Abstract)

Hawthorne made himself a writer analysing his own puritanical individualism and the historical past of New England. As many American writers he started his literary career writing short stories, more than fifty between 1830 and 1850. In this short fiction we can see all the strength of his style: a combination of allegory, symbolism and ambiguity. Hawthorne belonged to no church but he was a perfectionist and he believed that man was, by nature, sinful and required regeneration. In his short stories this regeneration (purification) is obtained by four different ways of violence: social, religious, psychological and physical violence. A Violence that nearly always ends in tragedy.

.....

"We are divided in ourselves against ourselves.
And that is the meaning of the cross symbol".
D.H.Lawrence¹

Es de todos conocido que Hawthorne se hizo a si mismo como escritor partiendo de su propia individualidad y autoanalizando el pasado histórico puritano y su propio presente provinciano. Sus comienzos literarios se orientan en el terreno de las "short stories", escribiendo más de medio centenar entre los años 1830 y 1850 (1ª Etapa Literaria), coincidiendo precisamente este último año con la publicación de su novela más famosa, *The Scarlet Letter* en la que se engloba y se sintetiza toda la problemática y el estilo del más puro Hawthorne.

El relato corto, sobre el que centraré únicamente mi trabajo, será para él como para tantos otros escritores norteamericanos, el campo de experimentación ideal sobre el que se forje, se depure y se anticipe su dinámica narrativa, temática y simbólica. Se puede afirmar sin paliativos, que en el caso concreto de Hawthorne toda la fuerza de la alegoría², de los símbolos y de las tendencias temáticas que se aprecian en sus novelas posteriores, se avanza y se tipifica definitivamente en sus "short stories". Pocas

1. Lawrence, D.H., *Studies in Classic American Literature*, New York, The Viking Press, 1923, p. 84.

2. Hawthorne penetra en el terreno de la alegoría a través de las obras de John Bunyan y de su *Pilgrim's Progress*, de ahí que el sentido de la abstracción alegórica y la idea de la vida como una peregrinación aparezca en relatos como: "The Canterbury Pilgrims", "The Seven Vagabonds", "The Celestial Railroad" y "Ethan Brand".

van a ser las variaciones que experimente su técnica y estilo desde 1850 hasta su muerte en 1864 (2ª Etapa literaria). Sus formulas cargadas de falta de compromiso, sus paradojas y sus obsesiones centradas en la Nueva Inglaterra del siglo XVII, así como en la reminiscencia del pecado, de la culpa, de la imperfección, de la perfección y de la purificación mediante la violencia física o psíquica se convertirán para siempre en su marca de identidad indiscutible.

Los planteamientos literarios de Hawthorne oscilarán entre el más puro relato de corte histórico, descripción de comportamientos externos y de circunstancias colectivas (la presión de la comunidad hacia el individuo) y los relatos de interiorización y de individualidad, llenos de angustia, desazón y desconfianza, reflejos de un pasado religioso que indudablemente ya se había relajado en buena medida a mediados del XIX.

En Hawthorne apreciamos igualmente una cierta contradicción que se manifiesta en el hecho de denunciar la dictadura religiosa de tiempos pasados y su moral incapaz de perdonar, a la vez que en su constante rememoración nos da la sensación de cierta añoranza casi enfermiza. La pregunta sería, ¿Era Hawthorne un puritano?, la respuesta, a mi modo de ver, sería afirmativa, con dos vertientes como la mayoría de todo lo que concierne a este autor. Desde la perspectiva de la praxis religiosa Hawthorne no fue nunca un militante activo, ni siquiera asiduo espectador de oficios religiosos, le aburrían sobremanera los sermones piadosos y los dogmas, y aunque a otro nivel, por supuesto, tampoco soportó bien los planteamientos trascendentalistas. Nunca se decantó abiertamente por ningún movimiento, ni credo sectario alguno dentro del amplio espectro puritano que se le ofrecía por entonces, aunque sabemos que sentía cierta simpatía por los cuáqueros. Ahora bien, si miramos en su interior y nos basamos para ello fundamentalmente en el punto de vista temático que transmiten muchos de sus relatos, no nos cabe duda de que subyacía en lo profundo de su ser un puritano no militante con cierto instinto calvinista en lo que concierne a la depravación innata del hombre y a su predestinación, aunque en este último punto no era tan radical, ya que tenía cierta fe en el arrepentimiento y en el valor de la penitencia. Creía en la fuerza de la providencia, manifestada en sus relatos mediante una imagen de contraste, ya que en ellos se menciona más al diablo que a Dios, o dicho de otra manera, se resalta lo positivo mediante el énfasis en lo negativo.

Creía firmemente en el pecado original de cuyo castigo es difícil escapar para siempre, y creía por último en una vida después de la muerte en la que los pecadores serían castigados. Esta conciencia moral la aplicó siempre a todo, y en este sentido fue siempre, tal vez inconscientemente, un puritano provinciano durante toda su vida.

¿Dónde podemos buscar entonces las razones de su comportamiento temático-literario? Sin lugar a dudas, un primer factor subyace en el peso de sus propios antecedentes familiares, contra los que luchó para librarse de ellos y de su

maldición³ durante toda su vida, aunque sin conseguirlo. Un segundo factor, como bien sostiene Claudia Johnson, reside en la influencia recibida en Bowdoin College, donde fue discípulo de Thomas C. Upham, profesor de Filosofía Moral que predicaba la doctrina de la Perfección Cristiana y que influyó definitivamente en Hawthorne, como lo demuestra su relato titulado "The Haunted Mind" en el que recoge los principios y la teoría perfeccionista del siglo XIX. La palabra "perfección" puede resultar engañosa y hacernos pensar, hoy en día, que los perfeccionistas creían en la posibilidad de que el alma humana, en un momento determinado, se libraría del mal. Nada sin embargo podía estar más lejos de la realidad, como dice Claudia Johnson:

Like the puritans, perfectionist believed that man is, by nature, sinful and requires regeneration.....Evil was a part of the carnal self which not be lost until the body died, and forces of good and evil would war within even a perfect man until he died⁴.

Hawthorne, como los perfeccionistas, estaba totalmente convencido de la fijación del mal en el corazón del hombre y de la necesidad de regenerarlo, entendiéndose purificarlo, mediante el reconocimiento del propio pecado en sí, siguiendo para ello todo un proceso de introspección ejercido a través de dolorosas experiencias personales, de ahí que una buena parte de los protagonistas de sus relatos vivan un infierno interior, que suele culminar con una purificación mediante algún tipo de violencia, la cual conduce en muchos casos a la muerte. El propio autor vivió durante diez años en un aislamiento que le impulsó a una continua introspección y estudio de su propia conciencia, como se aprecia en "Wakefield" (1835), y sufrió tremendas aprensiones espirituales que le hicieron pensar al principio de su carrera que el mal se había apoderado de su alma y de sus escritos, "The Devil in Manuscript" (1837) es un buen ejemplo. Es precisamente durante esos diez años apartado del mundo, cuando escribe un mayor número de relatos, de ahí que al carecer de motivaciones externas⁵ sus temas

3. Como sabemos Hawthorne quedó vivamente impresionado por el pasado familiar y por una supuesta maldición lanzada sobre los descendientes de John Hathorne por una de las condenadas en los procesos de Salem. De ahí que en un arranque supersticioso añadiese, en 1828, la "w" a su apellido para distanciarse de sus antepasados.

4. Johnson, Claudia D., "Hawthorne and Nineteenth-Century Perfectionism" en *American Literature*, Louisiana, Louisiana State University Press, Vol. 44, N^o 4, January, 1973, p. 586.

5. "I have another great difficulty, in the lack of materials; for I have seem so little of the world, that I have nothing but thin air to concoct my stories of, and it is not easy to give a lifelike semblance to such shadowy stuff. Sometimes, through a peep-hole, I have caught a glimpse of the real world; and the two or three articles, in which I have portrayed such glimpses, please me better than the other". Cita tomada de Cowley,

brotasen única mente del interior de su alma puritana y perfeccionista, obsesionada con el misterio, con la naturaleza del pecado, con el intento de regeneración o purificación y con el castigo. Por lo que estos relatos suponen todo un test psicológico de la conciencia del propio autor⁶. Igualmente, su temática participa de los tres postulados fundamentales del movimiento perfeccionista:

Man had to be guided by love, transforming principle in the life of a perfect man; he had to live in this life rather than for the hereafter; he had to be active rather than passive⁷.

Por esta razón, el principio del AMOR se manifiesta como cualidad única y regeneradora en casi todos los personajes femeninos de Hawthorne, que suelen ser los que en líneas generales producen un mayor efecto positivo, como el caso de Rosina, quien con su amor y su perdón salvará a Roderick Elliston de su agonía egoísta en "The Bosom Serpent" (1843); el amor crédulo de Dorcas por el cobarde y mentiroso Reuben en "Roger Malvin's Burial" (1832); el amor de Mary y Margaret en "The Wives of Death" (1832) que da la sensación de hacer resucitar a sus respectivos

Malcolm (ed.) *The Portable Hawthorne*, New York, The Viking Press, 1983, pp. 670-671. Estas líneas extraídas de una carta escrita por Hawthorne en Salem, el 4 de Junio de 1837, dirigida a su amigo H.W. Longfellow, ponen de manifiesto la necesidad que sentía de conocer el mundo exterior de primera mano y no como un "voyeur" a través del ojo de una cerradura. Le faltaban motivaciones, vivencias y temas reales sobre los que fundamentar sus escritos, por esa razón su único recurso durante diez años consistió en volver su mirada al pasado, o buscar en su propio interior lleno de sombras y de dudas a las que tuvo que dar vida y convertir en personajes. Nos encontramos ante una más de sus contradicciones, alguien que reconoce el valor de la realidad y se empeña en permanecer encerrado y apartado del mundo. Será a partir de su boda con Sophia Peabody en 1842, cuando algunos de los temas de sus relatos se empiecen a conectar con la realidad de su época. No obstante será ya demasiado tarde y esa óptica adquirida en años anteriores impregnará y marcará definitivamente una literatura cargada de elementos sobrenaturales mezclados con el pecado, la culpa y la maldición.

6. "Among the few American writers who have the peculiarity of genius which consists of insight into this fact of the soul, Mr. Hawthorne occupies a prominent position. We are convinced that the rarest quality of his mind is the power of tracing the relations of spiritual laws to character. He looks at the soul, life, and nature, from the standpoint of Providence. He follows the track of one of God's mental or moral laws". Mayo, Amory D., "Hawthorne as a religious novelist" (1851) en Crowley, D., *Hawthorne: The Critical Heritage*, London, Routledge & Kegan Paul, 1970, p. 219.

7. Johnson, Claudia., "Hawthorne and Nineteenth-Century Perfectionism" en *American Literature*, op. cit., p. 587.

maridos, presuntamente muertos; la fidelidad la abnegación y el amor de Mrs. Wakefield hacia su extravagante esposo tras su misteriosa desaparición y posterior regreso en "Wakefield"; el amor resignado y constante de Elizabeth hacia el reverendo Hooper en "The Minister's Black Veil" (1836); la entrega y el sometimiento por amor de Georgiana a su marido, Aylmer, en "The Birthmark" (1843); y el amor dulce y comprensivo de Hannah y Matthew en "The Great Carbuncle" (1837). Por el contrario en los hombres el amor se tambalea ante la duda, la sospecha, la incertidumbre o la obsesión, caso del amor de Goodman Brown hacia Faith en "Young Goodman Brown" (1835), o de Giovanni hacia Beatrice en "Rappaccini's Daughter" (1844). Una excepción a todo lo anterior la constituyen el ferviente amor de Jervase Helwyse por la repugnante Lady Eleanore en "Lady Eleanore's Mantle" (1838), o el amor comprensivo y desinteresado que desprende Ilbrahim en "The Gentle Boy" (1832), y que tiene su contrapunto femenino en Dorothy y en Catherine.

En cuanto a los otros dos postulados perfeccionistas hay que decir que la mayoría de los personajes de Hawthorne viven sus deseos, sus frustraciones y sus angustias, por y para el momento presente (como el propio autor), sin reflexionar en exceso sobre el más allá. Únicamente en el Reverendo Hooper distinguimos un deseo de trascender, para poder mostrar por fin a la eternidad (leasé Dios) su propio rostro arrepentido, o la febril actividad de hombres como "Ethan Brand" (1850) ("The Unperdonable Sin") que han abandonado todo cuanto les rodeaba en el mundo, para dedicarse a una vida de peregrinación, especulación, búsqueda (externa e interna) y desafío del pecado. Hay que decir que incluso sus personajes más introspectivos son seres que viven o intentan vivir dentro de la actividad social en mayor o menor medida, aunque en ocasiones parecen no conseguirlo.

Indudablemente en el alma del Hawthorne puritano y perfeccionista, así como en sus relatos, subyace la herencia de todo un pasado histórico, que él conocía perfectamente y del que había podido comprobar sus consecuencias en la Salem⁸ de mediados del siglo XIX, un lugar sin adornos y sin diversiones, muy austero, en el que predominaban las ceremonias religiosas y las procesiones, donde todavía por entonces susurraban los ecos de los procesos de 1692. De ahí que para entender el proceso de purificación y violencia que se aprecia en sus "short stories" nos tengamos que remontar, como el mismo hace, al antiguo orden puritano, al de los primeros padres peregrinos, quienes para librarse de la opresión religiosa a la que se vieron sometidos en la Inglaterra del XVII cruzaron el Atlántico y se establecieron en lo que Hawthorne llama una y otra vez, con reminiscencias bíblicas, "wilderness", y allí en la Bahía de Massachusetts fundaron una nueva Sion modelo de pureza y ortodoxia. El primer germen de violencia se atribuye a los puritanos en su particular lucha contra el

8. En la época de Hawthorne la ciudad y su puerto habían decaído desde el punto de vista comercial, y según sus propias palabras se había convertido en una ciudad hastiada y moribunda a la que aborreció profundamente y de la que le fue muy difícil escapar.

mal, de ahí que su austeridad y severidad marcaron los rasgos predominantes de una sociedad, cuyos símbolos fueron siempre dramáticos: el látigo, el zepo, el patíbulo, la prisión y el cementerio⁹. A la vez que velar por sus comunidades tuvieron que purificar ese "desierto alegórico", que era Nueva Inglaterra, y ellos que habían huido de la opresión lo primero que hicieron fue oprimir y reducir a los Indígenas, ese fue cronologicamente el primer signo de violencia de los "elegidos". Una violencia que creo la frontera y que se menciona de pasada en muchos relatos, como en "Roger Malvin's Burial" (1832). El segundo tipo de violencia fue el ejercido contra los propios miembros de la comunidad puritana, que no respetaban o alteraban de algún modo las normas bíblicas y el espíritu austero y severo de la comunidad. Estos métodos primitivos quedan claramente al descubierto en "Endicott and the Red Cross" (1838) y en "The Gentle Boy" (1832). El tercer tipo de violencia fue el ejercido contra todas aquellas sectas o grupos a los que ellos consideraron como rivales, ya que podían poner en peligro o desestabilizar los principios establecidos y los privilegios conseguidos. En "The gentle Boy" se percibe toda la violencia y el sentido racista de esos primeros colonos quienes perseguían a muerte a los tan odiados Cuáqueros, prohi biéndoles incluso la entrada en el Nuevo Paraíso. Mientras, en "The Maypole of Marry Mount" (1836) advertimos una violencia arbitraria, ingerente y beligerante contra los considerados hedonistas, demoníacos o irreverentes, que es antecedente del más puro estilo intervencionista e imperialista¹⁰. El tema de la brujería surge no sólo en "Young Goodman Brown", sino de manera más violenta se ve reflejado en "The Hollow of the Three Hills" (1837) y en "Alice Done", relatos de brujería, proceso y muerte. En su novela, *The House of the Seven Gables* (1851), Hawthorne rememora una vez más el

9. A finales de 1925 H.L. Mauck definió el puritanismo como "el temor obsesivo de que alguien, en algún lugar pudiera ser dichoso". Partidarios de penas corporales públicas, exposición en el cepo, azotes en el poste, letras cosidas a la ropa representando la primera inicial mayúscula del pecado cometido, etc. En ellos se observa individualismo, pesimismo y severidad, austeridad en sus ropas y prevención contra el exceso de placer, sobriedad, una profunda búsqueda interior, y tendencias antialcohólicas y antisexuales. Curiosamente ni el alcohol, ni el sexo aparecen en los relatos de Hawthorne, quien se encuentra invadido de un tremendo pudor puritano. Igualmente criticó siempre la pintura en la que el cuerpo humano aparecía desnudo. A Hawthorne le importaba mucho la opinión de los demás, de ahí que sus escritos no infringan las leyes de su sociedad, de todos modos, si en alguna ocasión se excedía, su mujer, quien fue uno de sus mayores censores, se encargaba rápidamente de hacerle asumir la realidad.

10. "Always the same. The Deliberate consciousness of Americans so fair and smooth-spoken, and the under-consciousness so devilish. Destroy! Destroy! Destroy! hums the underconsciousness. Love and produce! Love and produce! cackles the upper consciousness....The American has got to destroy. It is his destiny." D.H. Lawrence, *Studies in Classic American Literature*, New York, The Viking Press, 1923, p. 84.

asunto de los procesos de Salem, a través de los cuales se pretendió purificar la sociedad y restaurar los valores del antiguo orden mediante la aplicación del castigo ejemplar. La gran ironía y paradoja residió en el hecho de que los puritanos creían que colgaban brujas, cuando lo que hacían en realidad era colgar puritanos. El cuarto tipo de violencia que se respira en Hawthorne, es la violencia político-religiosa que enfrentó casi desde un primer momento a los puritanos con los Gobernadores Ingleses, representantes "in pectore" de la corona Británica. La violencia y el odio desafiante contra todos aquellos administradores del Imperio y sus simpatizantes (que solían acabar en la cárcel o en el patíbulo), lo podemos observar en relatos como "The Grey Champion" (1835) y "My Kinsman, Major Molineaux" (1832).

Todos estos tipos de violencia corresponderían a las manifestaciones más ancestrales y conocidas del pasado de Nueva Inglaterra, a partir de ahí, Hawthorne asimila, destila y sintetiza todo ese proceso externo para reflejarlo en sus alegorías purificadoras. Así, para poder analizar en él los efectos de la purificación alegórica asociados a ciertos tipos de violencia deberemos previamente establecer unas pautas basadas en la siguiente secuencia lógica, que encaja perfectamente con el primitivo racionalismo puritano, a saber: el pecado produce impureza, lo que es impuro desagrada a Dios y por lo tanto hay que eliminarlo, lease purificarlo. La purificación se constituye entonces en una penitencia asociada a algún tipo de castigo que el infractor debe cumplir y ésta se puede verificar del modo siguiente:

Mediante un proceso psicológico de introspección personal que conlleva la aceptación de la culpa y la tortura del remordimiento, situación que en muchas ocasiones produce automarginación y aislamiento social, llevando anexa una penitencia pública o privada. El caso de Mr. Hooper en "The Minister's Black Veil" hace alusión a un pecado inconfesable que supondrá la utilización de una autoimpuesta penitencia pública, el velo negro; Roderick Elliston en "The Bosom Serpent" (1843) representa la tortura del castigo privado, la voz de la conciencia culpable simulada en un reptil que corroe supuestamente sus entrañas atormentándole; en "Lady Eleanore's Mantle" estamos ante el pecado de orgullo envuelto en un mantón de muerte y su penitencia pública será la pérdida de la belleza mediante el castigo de la viruela en su rostro. En "Young Goodman Brown" es el pecado de soberbia del protagonista el que le conduce a la amargura interior, a la sospecha y a la desconfianza.

En otros momentos la purificación en Hawthorne viene unida al fuego y a la sangre, mientras que lo impuro se relaciona con la tierra. Este tipo de castigos suelen generar la muerte del protagonista y se asocian a penas conscientes como pueden ser las ejecuciones públicas, caso del padre de Ibrahim en "The Gentle Boy", o el suicidio de Ethan Brand que se arroja al fuego de un horno víctima de la desesperación que invade su corazón de mármol. En otras ocasiones el castigo se manifiesta inconsciente cuando viene guiado de la mano de un destino fatal y justiciero, es el caso del personaje conocido como "The Cynic" en "The Great Carbuncle" (1837) que encarna al escepticismo y muere abrasado en el incendio de Londres, o el caso de la familia de "The Ambitious Guest" (1835) que, mediante la provocación de su ambicioso huésped, se deja arrastrar por el pecado de codicia abandonando el

circulo mágico del fuego protector del hogar, razón por la cual son sepultados por una avalancha de tierra y rocas. El valor del fuego purificador es en algunos casos ambivalente, así en la alegoría que subyace en "Earth's Holocaust" (1844), el fuego se convierte en elemento positivo que destruye las vanidades del mundo, mientras en "The Snow Image" (1851), su valor purificador es negativo, ya que la criatura de nieve, pura e inmaculada, se derrite ante un fuego sofocante, de la mano de un hombre bondadoso, lleno de sentido común y de ganas de ayudar al prójimo, ahí reside la paradoja.

Un claro ejemplo de la purificación de la culpa mediante la sangre de una víctima inocente, que se vierte para que el culpable se asperje con ella y se purifique, lo vemos en "Roger Malvin's Burial", donde Reuben mata sin querer a su hijo Cyrus en el mismo lugar donde quince años atrás había abandonado a su suegro, Roger Malvin, en trance de muerte, purificando así, siniestramente, su falta; un sentido parecido lo encontramos en "Rappaccini's Daughter" donde la codicia científica, el egoísmo, la soberbia y la falta de sensibilidad hacen que el Dr. Rappaccini contribuya a la muerte de su hija Beatrice en medio de un experimento macabro y fatal. En otros casos será la impureza física, es decir, la falta de perfección, la causante de la muerte de un inocente. Así, en "The Birthmark" se aplica la siguiente premisa: la perfección del cuerpo implica belleza de alma y es símbolo de pureza, sabemos que el propio Hawthorne amaba la belleza como símbolo de perfección de ahí que el protagonista de la historia, Aylmer, se obsesione sobremanera con una mácula de nacimiento que Georgiana lleva en su bello rostro y que él considera una mancha de imperfección, de este modo al intentar quitársela, la joven muere. Igualmente Ibrahim, el joven protagonista de "The Gentle Boy", símbolo de Jesucristo¹¹, muere de pena y de sufrimiento por la intransigencia social que rodea su espíritu generoso, en un intento de redimir a todos cuantos le rodean. Podemos concluir, sin lugar a dudas, que en Hawthorne el pecado y la culpa se lavan con sangre y sufrimiento.

En otro orden de cosas, podemos hablar igualmente de la pugna que se establece en el interior del autor entre su amor por lo bello y su contraposición con lo práctico y lo sobrio. La imagen de la belleza se personifica en la estatua de mujer que Drowne artísticamente ejecuta en "Drowne's Wooden Image" (1844), mientras que la belleza fugaz como cualidad física y mutable del ser humano aparece en "Dr. Heidegger's Experiment" (1837). Para las mentes puritanas la belleza estética era considerada como superflua y efímera, frente a los valores de lo práctico y de lo funcional. Ser prácticos y austeros era para aquellos sinónimo de prosperidad y desarrollo, toda esta dinámica queda perfectamente recogida en "The Artist of the

11. De nuevo el símbolo de la cruz como emblema de disputa: "The two females (Catherine y Dorothy), as they held each a hand of Ibrahim, formed a practical allegory; it was rational piety and unbridled fanaticism, contending for the empire of a young heart". Nathaniel Hawthorne, "The Gentle Boy", en *Young Goodman Brown and Other Tales*, Oxford, Oxford University Press, 1991, p. 20.

Beautiful" (1844), donde se compara el arte minucioso y preciosista de un perfeccionista, al que todos consideran un loco y un inútil, con la simpleza, la rudeza y la funcionalidad de un herrero al que todos admiran. La violencia culmina igualmente este relato y la fragil e inútil mariposa mecánica, emblema de la belleza más estética, sucumbirá aplastada por el escepticismo, el mercantilismo y la falta de sensibilidad. No en vano la semilla del capitalismo desembarcó en las costas de Nueva Inglaterra con los primeros puritanos, refugiada bajo el lema: "doctrina, razón y provecho".

El propio Hawthorne, un autentico "self-made man", estuvo en buena parte de su vida obsesionado por la falta de éxito literario, económico y social. Lo que desde una lectura puritana implicaba la existencia de un castigo divino o de una especie de maldición, pues el triunfo representaba para ellos un apoyo explícito de la divinidad a una norma recta de comportamiento.

Para finalizar citar las palabras de Marcus Cunliffe refiriéndose a la Nueva Inglaterra de Hawthorne:

New England's culture was still religious, its men of letters were in one sense, men of God, even if they preferred to speak of the deity as Nature (como los Trascendentalistas), and if like Hawthorne they belonged to no church¹².

Hawthorne fue un puritano de transición que se debatió en la ambigüedad y en la crisis espiritual, entre el pasado y el presente; como hombre del XIX intentó vivir su realidad presente, aunque no se implicó literariamente hablando, ya que como escritor en casi ningún momento abandonó el espacio pretérito y sus fantasmas.

12. Cunliffe, M., *The Literature of the United States*, Harmondsworth, Penguin Books, 1986, p. 112.